

El último libro de Arteche



Fénix de Madrugada es el título del más reciente libro de poemas de Miguel Arteche. Apareció en Santiago con el sello de Ediciones Rumbos, 1994, y comprende textos escritos entre los años 1975 y 1992. Son cerca de noventa poemas distribuidos en siete apartados de extensión desigual. Predomina el verso libre, pero no faltan endecasílabos mezclados sabiamente con heptasílabos ni octosílabos asonantados en forma de romances. Algunas expresiones clásicas evocan a Fray Luis de León ("Hay un silencio no usado") y no faltan canciones con dejo infantil y popular:

*Chincol, amigo del sol
que cantas a medianoche
¿quién te escucha a medianoche
si se te ha perdido el sol?*

Cualquier aire juguetón, sin embargo, queda rezagado ante la fuerza de algunos poemas extensos, especialmente de temática religiosa. "Los noes de Cristo" es el principal. Ahí está, a nuestro juicio, el mejor Arteche. Definido en su admiración por el Señor insobornable, el poeta va y viene desde el Evangelio hasta el actual vendedor de armas. El Cristo sufriente supo rechazar las tentaciones del acomodo y la blandura, de la vanidad y del poder mundano, de la mentira, la demagogia, la hipocresía. Su lección interpela al hombre de hoy y al hombre de siempre. Son versículos precisos enlazados en forma insistente y reiterada, como de letanía.

Está también el Arteche que trasciende lo inmediato y lo proyecta a realidad duradera, más allá del tiempo y del espacio. Lo transitorio es eso, paso destinado a borrarse, sólo que en una dirección de vuelo y de ascenso que quizás no termina: *¿Dónde están esos/ acantos?, ¿dónde están?! Ya se fueron los acantos,/ se fueron los muros blancos.*

El tópico del *ubi sunt* remata en la permanencia, en la eternidad. Es todo un símbolo para esta poesía que de libro en libro va creciendo. Arteche variado, profundo, clásico y de hoy, sigue siendo un gran poeta.